

## FESTIVAL DE MÚSICA DEL GRECO

JOSÉ MARÍA DOMÍNGUEZ \* / TOLEDO  
redacciontoledo@diariolatribuna.com

Si el último concierto de la anterior edición del Festival de Música El Greco en Toledo fue inolvidable (con la Segunda Sinfonía de Mahler), el comienzo de la cuarta edición es prometedor. Primero, por el interesante programa en homenaje a uno de los más importantes maestros de capilla que ha tenido la catedral de Toledo, Alonso Lobo de Borja, nacido en Osuna en 1555 y de cuyo fallecimiento estamos celebrando este año el cuarto centenario. Segundo, por la iniciativa «Hablemos del concierto», actividad que redimensiona el papel del público que ya no es un receptor pasivo, revalorizando la labor divulgativa y subrayando la dimensión cívica del evento, pues el festival no tiene sentido sin los ciudadanos. Son charlas difíciles que requieren de un equilibrio entre lo erudito, lo técnico y lo ameno. En esta línea de renovación y novedades debe entenderse, en tercer lugar, el emplazamiento de este primer concierto, el traspa-

rente de la catedral. El 'Liber primus missarum', protagonista de este concierto, está dedicado al cabildo primado, iconográficamente representado en la portada por la imposición de la casulla a San Ildefonso, que es a la Toledo eclesialística lo que las águilas imperiales a la civil. Lobo pintó musicalmente el milagro en el motete 'Quam pulchri sunt', incluido en el citado 'Liber', e interpretado en el concierto, y del que se especifica 'In descensione B. Mariae'. Esto, ni se dijo, ni se explicó en el programa de mano que, además, al carecer de los textos cantados, no facilitó la comprensión de la erudita pero bellísima y plástica polifonía.

El programa basado en la refinada labor musicológica del director, Albert Recasens, se organizó en torno a la misa 'Beata Dei genitrix', una de las seis del 'Liber'. Recasens alternó las partes del ordinario con diversos motetes del mismo volumen, siguiendo la indicación del propio Lobo: «inter missarum solemniam decantanda», es decir, para ser cantados con devoción entre las partes solemnes de las misas. Completaron el programa dos obras ajenas a este plan: unas Lamentaciones procedentes del archivo de la catedral de Sevilla, al principio de la segun-



Concierto en la Catedral Primada de Toledo. / YOLANDA REDONDO

## LA GRANDE POLIFONÍA

El festival de Música El Greco se consolida presentando su cuarta edición con un homenaje al compositor Alonso Lobo en el cuarto centenario de su muerte

da parte, y un motete de una importante fuente instrumental precedente de San Pedro de Lerma. Resultó en total más de una hora de música vocal ininterrumpida, dado que no hubo descanso entre las dos partes programadas, quizá para reforzar, con buen criterio, la continuidad de la Misa. Sin embargo, esta decisión implicó dos problemas: el primero, el reto para los cantantes que afrontaron con brillante profesionalidad todo el concierto, con una gran concentración e intensidad desde el principio hasta el final, pero con lógicos descuidos puntuales en la afinación (por ejemplo, en el

Sanctus-Benedictus, justo antes del Hosanna). Quizá una alternativa más descansada podría haber sido prescindir de la obra de Lerma y haber colocado como final las impresionantes Lamentaciones (con sus explosiones de armónicos in crescendo en cada una de las letras hebreas), dejando para propina la última pieza, el 'Versa est in luctum', que no sorprendió después de tanta música semejante. Precisamente es este el segundo problema de un programa tan denso o, en otras palabras, falto de contrastes: la dificultad, para el público general, de mantener la atención.

Nada de esto menoscaba el trabajo profesional de La Grande Chapelle, a cuyos integrantes se veía disfrutando mientras se apoderaban sonoramente de un espacio tan singular, como quedó patente en el experimento espacial del 'Ave Regina caelorum', con las dos voces femeninas cantando a espaldas de los espectadores, sin perder por ello la potente proyección ni el empaste del conjunto. Otros detalles del trabajo retórico (más necesario, según Recasens, al no contar con instrumentos de apoyo), se vieron en los manierismos del amen del Gloria o en la primera parte del Credo. Aquí, la

### FICHA TÉCNICA

Alonso Lobo de Borja: 'Liber primus missarum' (1602)  
La Grande Chapelle: Perrine Devillers, soprano; Barbora Kabatkova, soprano; David Sagastume, alto; Marcio Soares, alto; Guillaume Gutierrez, tenor; Javier Carmena, tenor; Javier Jiménez Cuevas, bajo. Albert Recasens, director musical.  
Catedral primada de Toledo, 6 de mayo de 2017.

brillante cadencia con que Lobo traduce el momento culminante, «homo factus est», arrancó los aplausos del público. Un claro indicio de que aún hoy la música de Lobo, con su expresividad basada en una técnica contrapuntística forzada hasta el límite, funciona como estrategia para subrayar determinadas partes de los textos especialmente importantes en la liturgia contrarreformista. En el fondo, la música de Lobo es una auténtica teología sonora.

\*Director del Máster en Musicología de la Universidad de La Rioja.